



EL REGREO COMPOSTELANO.

N.º 11.

Junio 11.

1842.

La Villa de Estremoz.

EN la provincia de Alentejo, Arzobispado de Evora, á seis leguas al Nordeste de esta ciudad, i dos i media al Noroeste de Villaviciosa, se levanta la notable villa de Estremoz. Su orijen como villa, data de los tiempos de D. Alfonso 3.º que le ha dado los fueros de Santaren, i en 1258 la engrandeció con el fuerte castillo en cuya torre estuvo por mucho tiempo el valeroso rey D. Dionisio, i donde ha muerto la reina Santa Isabel. En el principio de la fundacion se reducía la villa al monte en que está edificado el castillo, mas despues de algunos años se fué ensanchando hácia el valle que tiene al Norte.

En las antiguas Cortes de Portugal tenia Estremoz asiento en el banco tercero. En tiempos posteriores á sus antiguas i respetables fortificaciones ha sido esta villa cercada de murallas á la moderna con sus baluartes i cortinas; i de esta suerte hubo un dia en que se ha conceptuado Estremoz como la llave de Alentejo. Hoy su importancia militar tiene que rendirle homenaje á Elvas.

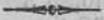
Esta antigua villa ha tenido muchas fábricas de manufacturas que caducan, i gozó en otro tiempo de mucha fama por los mármoles que sacaban de ella, i que aun se ven en los edificios de Lisboa.

La poblacion de Estremoz no pasará de seis á siete mil personas. Las iglesias de sus tres feligresias eran todos los prioratos de la órden militar de Avis.

Por la lámina que acompaña á este artículo cualquiera puede conocer la vista que presenta esta hija querida de Alfonso 3.^o que con su colosal castillo almenado i sombrío, domina á aquel pueblo-casas, que rodea al monte donde está asentado. Es una poblacion laboriosa i llena de recuerdos históricos que no ceden en esplendor á los de su provincia.



LITERATURA CONTEMPORANEA.


 QUANDO la monstruosa bacanal de 89 anunció á la Europa que lo antiguo perecia, cuando los pueblos resucitaron de su sueño de siglos, todos llevaban una conviccion en su conciencia, i dentro de su pecho una memoria grabada por la leyenda i la tragedia que vestia su

ropa de gigante en medio de aquella sociedad esclava aun. Hubo la revolucion, pereció lo antiguo, i un nuevo jénero de literatura ha tomado sobre sí la carga de muchos desengaños. Emprendedor, incansable, osado, feudal, atrevido, libre, violento, deslumbrador, gigante, omnipotente como su siglo, como su empresa, como su lucha comenzada, como sus apóstoles. Emancipando á la filosofia i al pensamiento de su inercia pasional, i desarropando á la creacion de ridiculos atavios, rompió el caramillo, lo patriarcal, lo antiguo, i con los escombros de lo pasado i la vida del presente, ora relijioso, ora escéptico como su época, se abrevó en los fantasmas de Sakespeare i el tipo de Goethe, registró la crónica de la humanidad i de los pueblos, i ha dado á sus obras el caracter grandioso que tuvieran los héroes de Calderon en el pueblo cortesano, en el pueblo de Felipe 4.º Mas esta solemne *partitura* del talento, deberá guardarse aun como el *libretto* de Gustavo, porque no somos su posteridad, i solo esta podrá recojer los mil cantos dispersos, esos cien *debuts* del romanticismo. Entretanto quédanos el consuelo de decir que su tendencia era política i humanitaria. La escuela de V. Hugo i Dumas, pintó al hombre tal como lo dejara el fisiólogo, el observador, Cabanis, Alibert, i ha presentado siempre al lado del hombre débil, del hombre que lucha i que tal vez sucumbe, el sentimiento, la passion viva, ardiente, que arrastra, que desgarrá, porque así es la vida, porque en esta lucha va desmoronándose nuestra existencia hasta la tumba. Ha levantado su voz para arruinar ese patíbulo que caerá bajo la espada de Beccaria, abrió una brecha en los tronos ya con la exaltacion republicana, ya con la exaltacion relijiosa, i dando á la historia, á la leyenda, al venerable *cronicon*, á la novela de Richarson, la novedad, la vida, el sello de la época, abrió su corazon á la vaguedad del sentimiento,

á la expansion del delirio, i á la conmocion del vértigo. Pero la obra solo se ha comenzado, porque aun levanta lo pasado su vida de tradicion, su vida de recuerdos i el jenio se fatiga i retrocede. El Dante del Sena va á cruzar errante por el desierto i allí colgará su lira acordándose de Europa, de su Francia donde tanto luchó con lo pasado, con la tradicion, con la Academia francesa, con Salvandy. Las siguientes líneas que insertamos i que ocupan una de las columnas de **LA MODA**, presentarán mejor que nosotros lo que es *la literatura contemporanea*.

La literatura europea atraviesa por una de sus peores épocas: ésteril en Paris, en la patria de Racine i de Chateaubriand, como en la patria de L. Byron, como del lado allá del Rhin, en la tierra donde no son mas espesas, negras i obscuras las nieblas del cielo, que las fantasías de los poetas.

¿Qué se han hecho aquellas pleyadas de jenios, aquella resurreccion intelectual, aquel nuevo mundo literario que nos anunciaban los *colones* del romanticismo? Resurreccion galbánica, vida de un segundo i despues la muerte, pero una muerte inquieta i penosa, sin resignacion ni dignidad.

Treinta años hace que un escritor varonil por su estilo, varonil por el poder, el nervio i la enerjia de sus ideas, pero mujer por sus sentimientos, mujer por su corazon, mujer por su sexo, Madame de Stael, hacia popular en el mediodia de la Europa la literatura de los alemanes, i sus fantásticas leyendas, i su nebulosa filosofia, i su espiritualismo consolador.

I por aquel tiempo el cantor de los Mártires, Chateaubriand, triunfaba con su gran estilo, es decir con su enérgica alma, con su elevada i brillante intelijencia, sobre las tradiciones de la antigua escuela. Quisieron des-

pues imitarle. Pero sin la fantasía del gran apolojista del cristianismo, sin el corazón del insigne poeta severo con las glorias del día i fiel á los grandes infortunios, sin su pluma buril de diamante, que esculpía frases eternas, no copiaron sino sus faltas.

I poco después la Europa entera asistía con una atención religiosa á las cátedras de los grandes profesores de París i de Berlín: Schelling, Hegel, Ceusin Villemain, Guizot revelaban al mundo verdades ignoradas por la filosofía, la literatura i la historia.

Acababa de renunciar á su antiguo privilegio la poesía: la poesía, primicia eterna de la virginidad intelectual de los pueblos, se sometía á nacer de entre el polvo de las bibliotecas alemanas, como fruto laborioso de la philolojía, la erudición i la estética.

Escribía Goete páginas de sentimiento, de poesía i de amor, al lado de otras en que la ironía de la incredulidad se reviste con el velo vaporoso del idealismo. Se dice que unos estudiantes alemanes después de oír cierto drama de Schiller, «Los bandidos» se decidieron á adoptar esta profesión peligrosa. En buen hora: pero las aventuras de aquellos malhechores llevarían el sello de la nobleza de los héroes.

Si hubo alguna vez un genio del bien i un genio del mal en la literatura, en Inglaterra han nacido. El primero era Walter-Scott, el segundo L. Byron. ¿Quién no ha leído las novelas del bardo escocés? En el alma de un anciano hacen renacer el calor, las ilusiones de los veinte años. Las poesías de Byron hielan con la desesperación de su escepticismo el corazón de un joven i manchan la frente de una doncella, no con el fango de un grosero cinismo, sino con la negrura de una espantosa ironía. I al lado de Walter-Scott i de Byron, esos dos genios tan diversos pero tan superiores i tan brillantes, Moore,

Wordsworth, Southey, Coleridge, los poetas de los lagos, eran astros que brillaban con luz propia en el cielo literario de Albion.

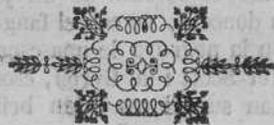
En el prefacio de *Cromwel*, el evangelio del romanticismo, anunciaba V. Hugo las grandes maravillas de la libertad literaria. I despues de ese prefacio Hernany, Marion de Lorme, i Lucrecia Borgia revelaban al mundo un ingenio orijinal i poderoso aun en el delirio. Dumas escribia Enrique III i Antony; Alfredo de Vigny el drama de Chaterton.

Diez años han pasado. Madama de Stael, Hegel, Goete, Schiller, Walter-Scott, Byron, Wordsworth i Coleridge han muerto. Chateaubriand espera bajar al sepulcro para revelarnos en sus memorias los secretos de su larga vida. V. Hugo es académico. De Vigny no escribe. Dumas, el autor de Enrique III, imita en sus comedias últimas á Marivaux. Villemain, Coussin, Guizot se olvidan en las cámaras i en los ministerios de los brillantes dias de su enseñanza.

¿Quien los ha reemplazado?

¿Quien los ha reemplazado? preguntamos tambien nosotros, i un pensamiento de desconsuelo hiere nuestra alma cubriéndola de luto. Estos artífices inteligentes de la Babel de la nueva literatura, han desistido de su empresa por una confusion de escuelas que le rinden homenaje, verdadera confusion de lenguas para esta *pleyada de jemos*.

A. NEIRA.



—REMITIDO.—

LA NOCHE DE LAS ÁNIMAS (*).

LIBRA doliente la fatal campana
 Una vez i otra vez en son mortuorio,
 I á mi vista se chocan los sepulcros
 I asoman los cadáveres sus rostros.

Crece la lluvia el viento sin cadenas
 Va repitiendo sus jemidos hondos,
 I otra vez la campana retumbando
 Tremenda los reclama de sus hoyos.

¿Quién no ha sentido helársele en las venas
 La ardiente sangre meditando solo
 En noche de tan lúgubres recuerdos
 Al mujir de los vientos impetuosos?

¿Quién no ha oido contar en la velada,
 A alguna vieja del hogar en torno,
 Que vuela suspirando á media noche
 El alma que salió del purgatorio?

El niño que la escucha, hácia la puerta
 Vuelve una vez los azorados ojos
 I grita de terror, ver le parece
 algun ser de otro mundo tenebroso.

¿Quién no habrá que llorar hijo ú hermano,
 Amigo fiel, ó padre cariñoso,
 Prendas sumidas en la hueca tumba
 De tristes preces al acento ronco?...

(*) Leida en el Liceo de Salamanca,

¡Ay!... ¡cuanto de su majia i su prestijio
 Pierde la vida con su manto de oro,
 Cada vez que se arroja el pensamiento
 A descender á los abismos hondos!

¿Que harán los que cantaron en el mundo,
 Los que vieron el sol como nosotros?...
 ¿Serán felices?... ¿sufrirán dolores?...
 Irán tras el placer como unos locos?...

Vosotros, los señores de la tierra
 Cuya voz ronca estremeció mil tronos;
 Vosotros, reyes justos ó tiranos
 Por quien el orbe sufre mil trastornos;

¿Dais leyes todavia?... I esas leyes,
 ¿Las escribís con sangre i con escombros?
 ¿O marchais con el pobre confundidos
 I al par hundís vuestra cabeza en lodo?...

¿Qué es de vosotros, siervos i magnates,
 Llorais los unos i cantais los otros?...
 ¿Hay hierros i amarguras para el pobre?
 ¿Tiene felicidad el poderoso?...

Yo solo veo en mi ilusion, errando
 Por inmenso arenal unos tras otros
 Fantasmas colosales, negras sombras
 Que en el caos se pierden poco á poco.

Veo la eternidad ante mis plantas
 Como un abismo sin confin, sin fondo,
 Cuyos tremendos, anchos boquerones,
 Han de tragar á los mortales todos.

Veo correr la fuente de la vida
 Al de la muerte conjelado golfo;
 I en vez de flores, música i encanto,
 Yertos cipreses i murmullos sordos.

Id á buscar allí la tierna virjen
 Con su guirnalda de claveles rojos...

Solo un espectro encontrareis inmundo
Que al quererle tocar se torna polvo.

Vagos jemidos, ayes i dolores
Que muy lejos repite el eco bronco,
Se escuchan en el mundo del misterio
Donde nunca brillara el sol hermoso.

Mas ¿qué mortal derrocará los muros
altísimos del negro purgatorio?

¿Quien sabrá lo que pasa al que desciende
Del sepulcro á los reinos espantosos?

¡Pobre de mí, que en harpa destemplada
Os lo quise cantar osado i locol...

¿Qué dije?... nada; os he contado un sueño;
Un sueño nada mas, pero horroroso.

Solo sé que la fuente de la vida
Va de la muerte al conjelado golfo;

I que he sentido helárseme en las venas
La ardiente sangre meditando solo,

En noche de tan lúgubres recuerdos
Al mujir de los vientos impetuosos.

Salamanca.

V. RUIZ AGUILERA.



LA ESCUELA HISTORICA.

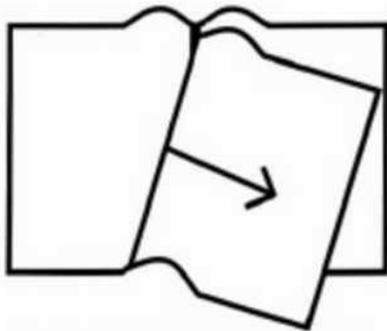
HACE noventa años que un filósofo con el jenio de Galileo i la intelijencia de S. Simon espiró en medio de la Europa de los enciclopedistas. El penetrara por el mundo anchuroso de la ciencia i habia formulado una crea-

cion grandiosa encerrada en pocas páginas. Pero entonces aun florecia el reinado de la duda, i no fué escuchada su voz perdiéndose en el oceano de sistemas con que asentaban sus escuelas Weishaut i Voltaire. Vico lleno de amor por la humanidad atravesó el mundo cargado de amargura, i triste por ver á la sociedad avezada al *Emilio* i la *Merope*, sin tener un brazo que la detuviese antes de precipitarse en el abismo á que se aproximaba; desconfió de lo presente i tuvo fé en el porvenir.

Helvecio i Diderot no en vano han clamado contra lo pasado. La Europa del siglo XVIII hija de las doctrinas de Voltaire, todo lo ahogó con su sangrienta revolucion; i los cantos populares que acallaban los jemi-dos de las víctimas, i los cañones del populacho derribaron el edificio de tantas jeneraciones. La esperiencia i la tradicion fueron borradas de los principios sociales, i la humanidad caminó sin brújula hasta hallar la dicha en un principio.

El cuerpo de Marat arrojado del Panteon de los grandes hombres, ha sido la insurreccion contra el siglo XVIII, i obscureciéndose detras de Saint Cloud la estrella que alumbrará al jenio de Abelardo i Descartes, se levantó un nuevo sol en el horizonte de la tierra de Goethe. El astro de lo pasado iluminó al mismo pueblo donde el talento de Weishaut negara á lo pasado todas sus glorias i apareció el jenio de la tradicion. Al lado de las cenizas del jefe de los Iluminados que predicara la destruccion de todo lo pasado, Hejel i Gans hallaron en el sepulcro de Vico una verdad sublime, que encerraba el porvenir del mundo.

El principio del autor de la *ciencia nueva* vestido de formas mas brillantes se proclamó por la fuerza de su verdad como ancora de salvacion de la humanidad que inclensara á la *razon* en la catedral de *Notre-Dame*. Lo



Faltan documentos (p axinas,
cadernos...)
ISO 9878/1990

ceda que murió. Que murió!... no, que aun vive i vivirá como Osian en su Fingal, como Tasso en su Godofredo, i Lord Byron en su Childe Harold... Poeta! los hombres admirarán tu sombra i eternamente ornará tu losa esa corona triste i sombría como el sauce de Sta. Elena.

Oh! un tropel se apiña sobre el mundo de los muertos, i abre paso al ataúd que encierra los últimos restos del vate.

—Espronceda, Espronceda--grita el pueblo al verlo en tierra.

—*Aguila hermosa.... jenerosa sombra*--esclama el poeta que palidece al consagrarle este recuerdo.

—Espronceda, Espronceda--repite el pueblo--i Espronceda baja á la tumba con su corona de laurel en las sienes...

Luego el silencio lágrimas borradas en el suelo, su memoria en el mundo i cien cánticos de luto que resonarán en el cementerio... Le espera un porvenir de gloria, i las jeneraciones venideras hincarán la rodilla ante la sombra de Espronceda cuando graben su nombre en la losa funeraria.

Entretanto yo te reverencio jenio sublime, i tético dolor marchita este corazon de pocos años.. Yo tambien quisiera ser de esa juventud que velará tu sepulcro, bebiendo en él inspiraciones ó desengaños, mas silencio... que no quiero interrumpir tu sueño i te cansará mi voz, bardo gigante.

A. VEIRA.

Babieca.—Metafísica estás.

Rocinante.—Es que no como.

CERVANTES.

CIERTO, muy cierto, porque la metafísica es compañera inseparable de lo incomprensible, de lo fantástico, de lo irrealizable; i solo busca una imaginación sufrida, castigada, acostumbrada á los sueños, á la vaguedad, á la pesadilla, i va en pòs siempre del vacío de la abstracción... de la nada. Oh! grande i magnífica es esta lucubración interior, terrible, silenciosa, que desgasta el vientre, que dá sus cien vueltas por él, i que entrega el pensamiento al delirio de la teoría i de la ciencia. Entonces no hay para él pasado ni presente, día ni noche, tarde ni mañana; i caviloso contempla de lo que es capaz el hombre que estudia, que medita á solas, sin un recuerdo, sin una memoria... i vacío su estómago! Buscando la piedra filosofal de la verdad bajo la Alquimia de la ciencia, hace de su vientre la medalla contemporánea de la fábula de Agripa, i bajándose al prosaísmo de lo positivo, de lo real por un momento; sabio economista compara su estómago á la república que no adopta la libertad de comercio.

No hay que profundizar mas estas mil formas que tiene el hombre que no come, todas contrarias, mas sutiles, mas lógicas, que las que tiene el hombre que come demasiado. ¡Que originalidad en sus pensamientos! ¡que felicidad en sus observaciones! ¡que concisión en sus ideas! Todo es el espejo, la sombra, el reverbero de aquel sentimentalismo original que arrulla al hombre, cuando ha-

Ha el vacío, la inmensidad, Dios mismo... lo infinito en su estómago terrenal.

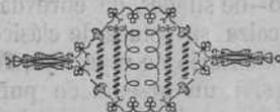
Mas no solo el metafísico cobra mayor vida en sus pensamientos cuanto menos tiene en su pecho. El poeta también canta con mas placer, con mas contento cuando halla esta disercion incomprensible... esta fórmula prodijiosa que le parodia *el no ser*... Entonces es cuando crea las fantasias, los sueños, los fragmentos, las baladas, todo lo vaporoso, lo sentimental, lo impalpable, nada de epigramas ni sonetos; porque esto le recuerda que vive, que respira... i esto le recuerda que no come. De esta suerte puebla sus inspiraciones--que en tales casos siempre está inspirado--de sillides, de enreydas, de cocodrilos i camaleones, si calza su peluca de clásico, ó tiene á su disposicion un cementerio de espectros, de esqueletos, de calaveras i cruces, i un arsenal de puñales, cuchillos, sables i lanzas, si le engalana su peinada trova. En estos momentos llenos de una dulzura incomprensible, de una melancolia gastronoma, de una fluidez poética, también ama... pero no la mujer, ca! esto pertenece á lo positivo, á lo real, á lo que existe, i esto le recuerda que vive, i esto le recuerda que no come. Aquella encantadora imagen es un recuerdo lúgubre, sombrío, aterrador como una orjia en la sombra, es un recuerdo que cuenta dias... i que va delante de una cohorte de admiraciones.

El hombre-gordo, el hombre que come demasiado, tampoco sirve para amante. Es un pleonasmo, una hipóbole, es la nariz de Quevedo, un interrogante de *peticano* al lado de una letra de *entredos*, cuando está al lado de su *fashionable*. Si por una ingrata fatalidad le cae del dedo una sortija á su querida, el pobre se sofoca, se aturde, pierde el sentido i al levantarse tira con la silla i le cae el baston. No solo eso: al estar en pie vacila, tose una, dos, tres veces... i cuando baja su an-

churoso volumen para cojerla... ya la hermosa tuvo tiempo para hacer lo mismo; levantarse encendida como una grana i dar las gracias, fijos los ojos en aquella enorme barriga que se dobla, temerosa de que se desplome i . . . i . . . que haya una desgracia.

El periodista tambien carece de lijereza en sus escritos, de prontitud en sus ideas, i de elasticidad en saber agradar á todos si come demasiado... el periodista debe tambien reconocer siempre en su estómago el vacio, la inmensidad, la nada. Debe.. mas silencio que mi modestia me obliga á dejar ineditos estos últimos periodos del artículo.

A. NEIRA.



Epitafio.

DUERME aquí... nadie se duela,

Una avarienta señora

Que hizo siempre centinela

A las onzas que atesora . . .

I está desquitando ahora

Las noches que pasó en vela.

F. Añon.—(R.º)

MAXIMA.—La prensa es la imájen del alma. Ella nada tiene bello, sino en el porvenir.—**ALLETZ.**

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO I LITOGRAFICO
DE J. NUÑEZ CASTAÑO, EDITOR. SANTIAGO: 1842.
